AÑO 10. N° 482 13.7.07

LAS 12

JULIETA ALFONSO RELEE A CHEJOV
VESTIDOS VIEJOS COMO ARTE INTIMO
LA PELUQUERIA DE PERLA



FRENTE A LAS TOPADORAS

CAMPESINAS, INDIGENAS Y CRIOLLAS QUE SE ORGANIZAN PARA FRENAR EL DESMONTE

DAR BATALLA

SOCIEDAD Entrado el siglo XXI, en Argentina la excusa del progreso sigue sirviendo como telón de fondo a la tala, la extracción, el avance indiscriminado sobre zonas habitadas... que las máquinas realizan en mitad de la noche, sin previo aviso, desarmando casas precarias y llevando por delante familias enteras. En mundos de hombres que trabajan lejos, las mujeres salieron a darse organización, a conocer formas de la política y el derecho que pudieran auxiliarlas como herramientas en su lucha por reestablecer la cotidianidad, a fortalecerse para defender lo que conocen. El fotógrafo Julio Pantoja recorrió distintas provincias para retratar, casa por casa, a algunas de esas mujeres para la muestra *Madres del monte*. Aquí, algunas de esas imágenes, y también de esas historias.

POR MARIA MANSILLA, DESDE SALTA

Ahí está su farmacia. Su supermercado. Su sistema de calefacción. Su mesa de dulces. Su tubo de oxígeno. Su salario. Su garantía de libertad. El patio trasero donde juegan hijas e hijos, y donde también jugaron ellas, sus mamás y sus abuelas. Por eso las mujeres de las comunidades campesinas y aborígenes defienden tanto la tierra donde bosques y montes se desparraman a sus anchas o mejor dicho lo hacían. En la Argentina, sólo queda en pie el 25 por ciento de los bosques nativos originales. El resto desaparece en manos del plan de expansión de la frontera agrícola, para monocultivo de soja transgénica, y ganadera. Se pierde una hectárea de bosque cada dos minutos, el equivalente a 40 canchas de fútbol por hora. Por cada 7000 hectáreas desmontadas hay, además de las ecológicas, graves consecuencias sociales: 400 personas se quedan sin su casa, su cultura, su economía, sus cabras y sus gallinas, sus huertas con maíz y zapallo, y se convierten en desplazadas y refugiadas ambientales sin ninguna contención. La mayoría de las veces, contrariamente a lo que dice la ley, son desalojadas sin aviso previo o violando su derecho de propiedad de la tierra.

Muchas familias no pierden su casa pero quedan desnaturalizadas, viviendo entre cortinas (como se llaman las filas de árboles que deben sobrevivir al desmonte, para atajar el viento), amenazadas no sólo por la contaminación del agua y del aire que realizan los fertilizantes, sino también por la presión inmobiliaria.

"Como mujeres del campo iniciamos esta lucha hace 20 años –precisa Nelly Veliz, vicepresidenta del MoCaSE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero)–. En ese entonces, cuando veíamos los desmontes nos parecía lindo, porque veíamos el sembradío, todo verde, y era una ilusión de progreso o algo así. Hoy nos estamos dando cuenta de que nuestro ambiente está cambiando todo, y cuando llegan grandes empresarios para seguir destruyendo nuestro bosque, ahí nos damos cuenta de esta realidad que, después de 20 años, la estamos viviendo en carne propia. El empresario hasta compra al mismo campesino diciéndole que van a dar trabajo, le hablan de biodiesel, que tampoco sabe qué significa pero le puede hacer pensar que trae un progreso. ¿Hasta dónde podemos creer en eso, si ya lo hemos vivido?"

Que estos ecosistemas naturales se conviertan en cenizas no afecta a pocos: incide en la regulación climática, el mantenimiento de los caudales de agua y la conservación de los suelos de todo nuestro mapa. Pero quienes parecen más directamente castigados por las consecuencias, quizá porque les toca poner el cuerpo para defenderse, son quienes viven en zonas rurales del noroeste y el nordeste argentino, en muchas de las provincias declaradas en emergencia forestal.

"La economía familiar santiagueña, como la de tantos otros lugares, está muy ligada a lo que las mujeres y los niños pueden hacer como trabajo de recolección de los frutos del monte –explica el cura Sergio Lamberti, secretario de la Pastoral Social–. Entonces, al tocárseles la tierra, ellas sienten que les están tocando algo vital, algo que forma parte de su existencia cotidiana, y que les están sacando el alimento de sus hijos."

Algunas lo defienden como aprendieron militando en organizaciones sociales, pero la mayoría hace lo que primero le sale, como las mujeres de las comunidades wichís que tienen que recibir a los empresarios agrícolas o políticos que las abordan justo cuando sus parejas, que sí hablan algo de español, están trabajando afuera. O las mujeres criollas que se acordaron de las invasiones inglesas y pusieron sus ollas al fuego, por si a la policía se le ocurría volver a reprimir. O las que pasan noches sin dormir viajando en colectivos viejos para estar cerca de otras familias afectadas por los desmontes indiscriminados.

A las mujeres de todas estas provincias va dedicada una muestra de fotos que las presenta, imágenes tomadas casa por casa por el tucumano Julio Pantoja: "Las madres del monte", hecha con el apoyo de Greenpeace *(ver recuadro)*. La intención es que giren por todo el país y, al mismo tiempo, que se exhiban se generen mesas de reflexión y debate.

"Greenpeace siempre trabajó con actores locales. Esto es fundamental, porque consideramos al hombre como parte de la biodiversidad. Nuestra intención no es que el bosque sea un lugar intocable ni crear nuevos parques nacionales, sino cambiar por prácticas que sean más amigables con el medio ambiente", dice Hernán Giardini, coordinador de la Campaña Bosques, antes ☞

MI VIAJE CON ELLAS

POR JULIO PANTOJA

Salvo Nelly Veliz, del MoCaSE, ninguna de las mujeres fotografiadas son cuadros políticos. Quise mostrar eso: que no va por la lucidez política sino por la actitud de corporizar la denuncia, de estar, acompañar, a veces sin saber ni cómo. Las situaciones que enfrentan son terribles. Como Palestina: caen a las 10 de la noche, les gritan: '¡Se van todos de acá!', y avanzan las topadora. Participan grupos paramilitares. Y a la mierda los ranchos, a la mierda todo. Al sobrevolar estos territorios es muy gráfica la imagen: las zonas desmontadas se ven como cuadrados blancos, por eso el simbolismo de usar las sábanas como fondo, como recorte, para retratarlas. El otro tema crítico es la indiferencia de las autoridades hacia la ley que establece pautas de arraigo... Ya conocía a la mayoría de estas mujeres por mi trabajo con Greenpeace. Viajé con ellas en micro desde Santiago del Estero hasta El Calafate. Fueron como 15 días de convivencia, en el viaje me fueron contando muchas cosas, compartimos mucho. Además, como soy tucumano, supongo que por ser norteño, por ser morocho o no sé qué, me tomaron como interlocutor cuando necesitaban algo o no se animaban a tal cosa. Allá, en Santa Cruz, realmente estaban incómodas. Fue como llevarlas a... Suiza. Ellas hacen empanadas que venden a 30 centavos. Cuando íbamos a un restaurante, se codeaban: el plato de comida cuesta lo que ellas gastan en dar de comer durante un mes y medio a 12 hijos. Pero lograron nacionalizar su reclamo.



Marta López recolecta leña en la reserva wichí de Pizarro. Vive en General Pizarro, Salta.



Nelly Véliz, vicepresidenta del MoCaSe (Movimiento Campesino de Santiago del Estero). Vive en Guampacha, Santiago del Estero.



Juana Arias organiza reuniones comunitarias bajo el algarrobo de su casa. Vive en Algarrobal Viejo, Salta.



Justina Sánchez es parte de la comunidad wichí de Pizarro. Vive en General Pizarro, Salta.



Ernestina Jérez fue una de las primeras en movilizarse contra los desmontes. Vive en General Pizarro, Salta.



Gladis Escobar y sus cinco niños. Vive en Tres Isletas, Chaco.



Delma Aranda trabaja el campo. Vive en Algarrobal Viejo, Salta.

de entregar un folleto de tapa negra titulado *Desmontes SA. Quiénes están detrás de la destrucción de los últimos bosques nativos de la Argentina*, en el que detalla que la tasa de transformación de los bosques supera hasta 3 veces el promedio de desmonte mundial. Que el desmonte indiscriminado destruye el suelo y compromete su recuperación. Que da nombre de empresarios y funcionarios vinculados con este negocio.

LAS MUJERES ABORIGENES

Noemí Cruz es una de las mujeres que suele tomarse un colectivo viejo para estar cerca de las comunidades que atraviesan alguna situación de emergencia. Ella trabajaba como guardaparques hasta que Greenpeace le ofreció codirigir, desde el NOA, la Campaña de Bosques. Es salteña y tiene parentesco con la comunidad wichí. "Las mujeres indígenas muchas veces son consideradas débiles, pero no lo son –afirma Cruz–. Ellas son muy importantes en sus comunidades en el momento de tomar decisiones. Son escuchadas. Las wichís, por ejemplo, tienen poca contención porque no hablan el castellano y no suelen acercarse a personas que no sean de su pueblo. Cuando los maridos trabajan afuera y ellas quedan a cargo de la comunidad, deben afrontar cosas que una ni imagina, como que llega un intendente a amenazar o un empresario, o un funcionario que va a prometerles algo. Si hay algo que ellas tienen claro es que no son pobres por una voluntad de los dioses. Saben desde siempre, por su cosmovisión, que su pobreza es producto de la injusticia y de la explotación."
Las wichís y guaraníes invitan a su pago a las organizaciones sociales que puedan acercarles información sobre derechos humanos. No sólo para proteger, por ejemplo, la selva paranaense, la que alberga la mayor biodiversidad de la Argentina y de la que sólo sobrevive el 7 por ciento. En general, sus hombres trabajan en casa. Pero algunos consiguen algo afuera. "Siempre van empresarios que levantan a la gente en un camión y la llevan a trabajar por poco dinero en cosechas y cortes de postes. Los indígenas trabajan en lo que se denomina 'deschampado', que es sacar las ramitas después que pasó la topadora –retoma Noemí Cruz–. No sé cuánto ganan, pero una vez me contaron que les descuentan, por ejemplo, el machete que les dieron para trabajar y 10 pesos por día por la comida, aunque no les dan casi nada de comer."

EL CASO GLADIS

"No estoy en el pueblo. Vivo en la orilla de todo: yendo de acá para allá sería donde empieza el pueblo, y viniendo de allá para acá sería donde termina", ubica Gladis Escobar, con una vitalidad contagiosa. Es de Tres Isletas, Chaco. Tiene 29 años, cinco hijos, suele trabajar limpiando casas y cursó hasta segundo grado. En su grupo de acción para frenar los desmontes son... tres personas: ella, su marido y un amigo de su marido. Cuatro, contando al maestro que acaba de sumarse.
La conciencia no le nació por defender algo propio. Fue a través de su pareja, que es agricultor. "El empezó porque, qué sé yo, decía que no podía ser que toparan y no dejaran sacar las maderas a nadie, las dejaban tiradas cinco, seis meses, y después lo quemaban todo. A cuántos chicos les hará falta el pan y que ellos podían vender esa madera, pero no", se pregunta Escobar. La gente de Tres Isletas ya no les dice que son unos tontos sino que ahora pone su firma cuando Gladis y sus compañeros se paran en la plaza del pueblo a recolectar apoyo para presentar algún petitorio ante las autoridades provinciales. "Me di cuenta de muchas cosas. Antes, si alguien me decía: 'Allá se está quemando, vamos a ver qué podemos hacer', yo decía: '¿Para qué te metés si no vas a poder hacer nada?'. Ahora no. Me animé a decir más lo que pienso. Hasta soy capaz de ir sola a parar un desmonte."
Incluso lograron que se tratara en las escuelas el problema de la tala indiscriminada y el valor de la naturaleza, a través del maestro que acaba de unírseles. El explica las consecuencias de que esa provincia atraviese la llamada "pampeanización del Chaco", esto es: la importación de un modelo agro industrial típico de otra región del país.

OTRA POLITICA

En marzo de este año, la Ley de Bosques, que incluye las propuestas de las organizaciones sociales y ecológicas a favor de su conservación y aprovechamiento sustentable, ganó la aprobación en la Cámara de Diputados. Ahora se espera que la aprueben los senadores. Pero no hay buenos augurios, en cuanto a tiempos, en un año electoral.
Entre los puntos más importantes que esa ley defiende están hacer una especie de inventario de las tierras existentes en cada provincia (Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos) y que la aprobación de los desmontes se haga tras un proceso más transparente. Mientras tanto, la ley abre una moratoria de un año durante el cual estarían frenados los desmontes, a la espera de este nuevo orden.
En consecuencia, en Salta, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales denuncian que el gobierno provincial, adelantándose al posible receso, en siete meses habría considerado desmontar una superficie equivalente 10 veces a la ciudad de Buenos Aires.
En Santiago del Estero, en cambio, se habría instalado lo que parece una buena práctica: una mesa de diálogo entre organizaciones civiles y funcionarios del Estado provincial. "Pero nuestros derechos siguen avasallados –denuncia la vice del MoCaSE–. El acceso a la Justicia es muy, muy difícil, más allá de que las organizaciones estemos sentadas en algunos espacios con el gobierno. Porque no nos sentamos con los que toman las decisiones. Lo hacen como entretenimiento porque, mientras tanto, avanzan los grandes empresarios, nos siguen sembrando soja. Le hemos echado la culpa al juarismo durante 50 años. Lo hemos esperado mucho, y duele decir que no vemos ningún cambio."
El cura Lamberti, a diferencia de Nelly Veliz, sí nota transformaciones en el panorama provincial: "Así como Santiago del Estero fue una de las provincias que promovió la participación en igual cupo de las mujeres, el modo de construir poder que el juarismo propiciaba, por lo menos a través de algunas de sus figuras femeninas emblemáticas, es muy distinto al poder fruto del servicio y de la entrega de la vida que se hace en las organizaciones. Las mujeres de las organizaciones campesinas han ido transformando desde otro espíritu, ni desde el autoritarismo ni el clientelismo, sino desde un ejercicio de poder más horizontal. Mucho más democrático. Además, tienen un protagonismo más importante todavía considerando nuestra fuerte tradición machista. Es un gran aporte el que las mujeres de las organizaciones campesinas están haciendo a la cultura política de Santiago".

> Las mujeres wichís tienen poca contención porque no hablan el castellano y no suelen acercarse a personas que no sean de su pueblo. Cuando los maridos trabajan afuera y ellas quedan a cargo de la comunidad, deben afrontar cosas como que llegue un intendente a amenazar o un empresario, o un funcionario que va a prometerles algo.
> Noemí Cruz, directora de la Campaña de Bosques de Greenpeace.

EL ARBOL DE JUANA

Las cabras de Juana Arias duermen en Santiago del Estero y pastorean en Salta. Es que Juana vive en Algarrobal Viejo, un pueblo de la tierra de la chacarera que está justo en el límite entre una provincia y la otra. Es debajo de su algarrobo donde se juntan vecinos y vecinas que están preocupados por la amenaza que representa el desembarco, en un terreno lindante, de un proyecto agrícola. "Nos hemos unido, les cortamos las alambradas porque no nos dejaba cruzar por ahí, creamos barreras humanas para no dejar pasar a las topadoras", cuenta Juana desde el locutorio que es el teléfono oficial del pueblo. Los rumores crecen: si no ofrecen autorresistencia, en cualquier momento las máquinas les pasan literalmente por encima.


Campo arrasado por el fuego. General Pizarro, Salta, 2005.


Campo sembrado con soja transgénica. Pampa del Indio, Chaco, 2006.

Además de hacer pan para vender, Juana trabaja desde hace 12 años como cocinera de la escuela de Algarrobal Viejo, de 7 a 14, donde cobra 70 pesos mensuales. Ella tiene ahora 47 años, y de sus siete hijos sólo uno vive con ella, Reinaldo. Se levantan todos los días a las 6, llevan a los chivitos hasta donde está su mamá, ordeñan a las vacas, les dan de comer a los chanchos, y si hay maíz comen también las gallinas. Arreglan la huerta donde siembran porotos, garbanzos, alfalfa, maíz, zapallo, lechuga, acelga y sandía. Ocupa un suelo que, como le enseñó su papá, es terreno fiscal. "Todo lo sacamos del monte, la madera para hacer las casas y cocinar, el conejo, la vizcacha, la corzuela y las guacharacas para comer", dice Juana Arias. De los árboles de algarrobo que usan para leña guardan las semillas, y vuelven a sembrar. Con el campo de al lado, el problema no es sólo que se les achicó brutalmente el terreno donde pastan sus animales, sino las consecuencias en el aire y en el agua que está generando el uso de plaguicidas.

> Las mujeres de las organizaciones campesinas han ido transformando desde otro espíritu, ni desde el autoritarismo ni el clientelismo, sino desde un ejercicio de poder más horizontal. Mucho más democrático. Además, tienen un protagonismo más importante todavía considerando nuestra fuerte tradición machista.
> Cura Sergio Lamberti, secretario de la Pastoral Social de Santiago del Estero.

LAS TOPADORAS

Cuando les avisan que un lote está siendo desmontado, las mujeres que viven en la zona roja se ponen de pie y activan su plan de resistencia. Que no sólo incluye iniciar trámites legales para verificar si las escrituras con las cuales llegan los nuevos empresarios son fraudulentas, como han comprobado en muchos casos. "Más que nada, es la resistencia de organizarnos en el lugar –acota Veliz–. Los abogados trabajan en la ciudad, nosotros tenemos que hacer la otra parte, que a veces es la más difícil porque se llega a enfrentamientos muy desiguales." "En Salta estamos teniendo desalojos a los que vienen entre 600 y 800 policías –agrega Noemí Cruz–. Lo nuevo es que empezó un proceso de grupos paramilitares, se llaman 'guardias bancas', y son personal de seguridad contratado por empresarios para asegurar que tenga éxito la apropiación de los campos, para evitar cualquier intento de autodefensa."

Gladis Escobar no apaga nunca su celular: ya es un referente en toda la zona, a ella le avisan cuando una topadora está acabando con un bosque. Ella les avisa a periodistas y organizaciones sociales, como el Centro de Estudios Sociales Nelson Mandela, de Resistencia ("No queremos molestar a la policía", ironiza). "Con sólo vernos, paran las topadoras, porque nos conocen. Ahora se frenaron muchísimo los desmontes."

Gladis, Juana, Nelly, Noemí. Todas coinciden en cuál es el paisaje con el que se encuentran al llegar: no se ve más que humo y remolinos de tierra, el humo de la quema y el polvo que vuela tras el paso de las máquinas. Además del de los motores, es impactante el ruido que hace la vegetación al quebrarse. Así se realiza el desmonte: primero se cuadricula el terreno, se abren como calles paralelas por las que irán pasando dos, hasta tres topadoras unidas entre sí por una cadena. Al acelerar el motor, voltean todo lo que encuentran a su paso, incluso árboles gigantes, que en el Chaco Seco –que abarca parte de Formosa, Chaco, Salta, Santiago del Estero, Catamarca– pueden ser quebrachos colorados y guayacanes, considerados el ébano americano. Las aves ya se fueron, y los vecinos que se quedan para verlo aseguran que es especial el silencio que se siente, el silencio ante tanto que muere de repente. *

A POR LOS RECURSOS MINEROS

POR MARIANA ARAUJO,
DEL GRUPO DE AUTOCONVOCADOS DEL VALLE CALCHAQUÍ

En esta zona de Salta no queda mucho por desmontar. Ahora, el gobierno está dando gran impulso a la minería de uranio, que se contrapone con las actividades productivas de la región. En Cafayate se está promocionando el vino orgánico, ¿qué tan orgánico será cuando las aguas de riego estén contaminadas por los residuos de las explotaciones y la radiactividad? Queremos declarar este lugar hermoso como zona ambientalmente responsable. Como cientos de organizaciones del país, además, reclamamos cambiar el código minero y la ley de inversiones, porque el marco legal que ampara esa actividad es inmoral, inconstitucional, va contra la ley nacional de medio ambiente. Nos alarma la falta de control del Estado, y de esto tenemos pruebas con lo que pasa con La Alumbrera, una mina de oro, plata y cobre que está en Catamarca. Ahí había un cerro, ahora hay un pozo: muelen el cerro y lo cargan en vagones hasta un puerto propio. Hasta en las Termas de Río Hondo hay probada contaminación proveniente de La Alumbrera: las aguas termales a las que van los jubilados a bañarse están contaminadas con metales pesados, ya se presentaron 61 causas por contaminación. En Concepción, segunda ciudad tucumana, en el agua del bebedero de una plaza encontraron mercurio 160% por encima de los valores tolerables. Hay zonas de Catamarca donde la productividad de la tierra disminuyó un 50 por ciento, por los efectos de la minería.
Ahora se viene, en la misma zona, Agua Rica, la que será, dicen, la mina de oro más grande de Sudamérica.

Tapa: Demetria Moreira (Cambiyú), de la comunidad guaraní Fortín Mbororé. Vive en Iguazú, Misiones.





EL LUTO LE SIENTA

TEATRO Una joven actriz se apodera de uno de los personajes de *Las tres hermanas*, de Chéjov, y narra este clásico desde el punto de vista de Irina, la más joven, la que se queda sin novio en vísperas de la boda, la que no logra llegar a Moscú. Fiel en su reescritura, Julieta Alfonso protagoniza y dirige, a la vez que se hace responsable del vestuario y la escenografía.

POR MOIRA SOTO

De las tres hermanas (y un hermano) de Chéjov, ciertamente Irina es el personaje más idealista, generoso, dispuesto a dar batalla (para decirlo en términos bélicos, ya que hay militares rondando en la obra). Aunque sin sustraerse del todo a las generales de la ley chejoviana –los personajes dejan escapar oportunidades sin pasar a la acción, atrapados en la nostalgia, el ensueño, la duda, el pesimismo–, Irina parece tomar al final las riendas de su destino, no quedarse solamente en los deseos ardientes de prodigarse y creer, según la describe el genial escritor ruso. Y ésa es la faceta de la joven, la menor de la familia, que quiso poner de relieve Julieta Alfonso en su versión de *Las tres hermanas* que tituló *Desde Irina*, un espectáculo que protagoniza y dirige.

Esta pieza que figura entre las más representadas de Chéjov –junto a *El jardín de los cerezos*, *Tío Vania*, *La Gaviota*– ha sido objeto de distintas adaptaciones, entre las que vale mencionar la que presentó en 2004 –con excelente elenco– Daniel Veronese, alterando el recorrido dramático e intercambiando roles, con actores (sin travestirse) en personajes femeninos y actrices en los masculinos, que llamó *Un hombre que se ahoga*. Unos cuantos años antes, en 1988, Margarethe von Trotta realizó uno de sus films más líricos, *Miedo y amor*, llevando la pieza de Chéjov –sobre un guión compartido con Dacia Maraini– a época actual, con un reparto maravilloso: Fanny Ardant como Velia (Olga), Greta Scacchi en el papel de María (Masha) y Valeria Golino interpretando a Sandra (Irina). Se trata de una versión libre que comienza con la fiesta de cumpleaños de Sandra, la chica preocupada por la ecología (una cuestión que aparece en otras obras de Chéjov) que quiere ser médica. Aunque se respeta el esquema argumental, *Miedo y amor* propone innovaciones: a la frase "La felicidad no existe. Lo único que existe es el deseo de ser feliz", que está en la obra, Von Trotta replica: "Mis tres hermanas invierten este pensamiento y tratan de aprender a vivir, cada una a su manera".

Julieta Alfonso, la intérprete excluyente de *Desde Irina*, inició su aprendizaje de actriz con Berta Goldenberg y en 2000 estuvo en la fundación de la sala Anfitrión, donde participó en varias puestas (*Final de partida*, *Ondina*, *Tío Vania*). Pasó por otras escuelas, sumó otras técnicas, hizo un curso de tragedia con Rubén Szuchmacher, "hasta que caí en Patio de Actores y me quedé, hace cinco años, estudiando y trabajando allí, muy involucrada. *Desde Irina* es en cierta forma el fruto de esa formación. Reconozco a Berta Goldenberg y a Laura Yusem como mis maestras de mayor peso".

Venías trabajando sólo como actriz y de pronto en Irina asumiste dirección, dramaturgia, puesta en escena y hasta vestuario y escenografía.

–Sí, en el escenario únicamente había actuado, pero ya en el Anfitrión éramos un grupo de doce personas que manejábamos el teatro un poco al antiguo estilo independiente, en cooperativa, con mucha participación. Fue así como me conecté con Artei –Asociación Argentina de Teatros Independientes–, donde soy secretaria. Paralelamente, estudié periodismo en la (Universidad) Kennedy, carrera que empecé al salir de la secundaria porque en realidad me interesaba escribir, y que ahora me gustaría terminar.

Después de ver tu versión de *Las tres hermanas*, se diría que tus intereses están más cerca del taller literario o de la dramaturgia...

–La verdad es que *Desde Irina* surgió de la necesidad de querer actuar, una cosa fue llevando a la otra. Ahora me estoy replanteando qué quiero hacer, independientemente de seguir actuando. Dentro del curso de actuación que hacía con Laura Yusem, una maestra que permite investigar, experimentar, surgió este deseo de generar algo propio. Empecé a probar a partir de hermanas, el trabajó creció y Laura me sugirió la posibilidad de desprenderlo de la clase, que tuviera una autonomía. Así se fue armando *Desde Irina*. En la dramaturgia, tuve mucho apoyo, mucha supervisión de Jorge Goldenberg. El me orientó para ordenar las ideas, me ayudó a plasmar esta adaptación.

¿Por qué de las tres hermanas elegiste a Irina?

–En primer lugar, Chéjov es un autor que me gusta muchísimo, que me parece inagotable. Y ésta es una de sus piezas que más me conmueve. Siempre me sentí muy identificada en más de un punto con Irina, y me pareció un papel muy interesante para explorarlo en este curso. Primero tuve ganas de trabajarlo con otras actrices en los roles de las hermanas mayores, pero luego se me ocurrió esta idea de contar la obra desde mi personaje preferido, y Laura me alentó para que conservara esta línea. Entonces, a partir de Irina fui reescribiendo la obra, tratando de respetar en lo profundo el espíritu chejoviano. En esto creo que fui muy rigurosa. Y el personaje de Irina me fue conquistando cada vez más. Aunque después ella se va transformando en otra cosa, lo que importaba era mostrar a una Irina feliz, llena de esperanza, de energías, con ansias de trabajar, y no centrarme en el fracaso y la derrota. Aunque sí mostrar esa transición hacia una actitud más negativa, desilusionada por la rutina de su empleo, por no haber vuelto a Moscú. Esta Irina a la que se le pasa parte de la vida deja ir oportunidades, no actúa en el momento propicio. En realidad, les pasan cosas semejantes a las otras hermanas, Masha y Olga. Por eso entendí que podía contar el personaje de Irina adjudicándole frases de las mayores, citándolas, porque en el fondo, dentro de su diversidad, hay una insatisfacción que sufren las tres. También Irina rescata ese discurso del teniente coronel, del que se enamora la malcasada Masha: "Dentro de 200, 300 años, la vida será hermosa, asombrosa..."

Aunque experimenten esa insatisfacción y esa impotencia para alcanzar la felicidad o realizar deseos, estas tres hermanas viven en planos diferentes: Olga, aún joven, es como una vieja que pasó una barrera sin retorno, su trabajo la agobia; Masha, ya decepcionada de su marido, con un niñito, sofoca su enamoramiento de otro hombre. Comparada con ellas, ¿Irina no guarda todavía reservas de vitalidad y vaga esperanza, no es un personaje más íntegro?

–Creo que sí, que Irina tiene ese espíritu generoso, que ella todavía podría hacer realidad algunos de sus sueños. Es cierto que por momentos hay una diferencia abismal entre las tres en la manera de abordar sus vidas. Esa es la riqueza de Chéjov, dentro de ese espíritu que mencionábamos. Es decir, esa frustración que persigue a los personajes, quienes cuando tienen la opción de cambiar su destino vacilan, no se atreven. Irina, por ejemplo, durante el transcurso de la obra tiene la chance de tomar una decisión a tiempo: casarse con Tusenbach, con ese candidato que sin duda prefiere. Pero se demora, sigue fantaseando con la idea de ir a Moscú, cosa que no logra hacer, y empieza a trabajar para superar la decepción, pero el trabajo de telegrafista que hace "no tiene poesía", como comenta. Si ella en el segun-





FOTOS: JUANA GHERSA

A IRINA

do acto, cuando su candidato se le declara lo hubiera aceptado, las cosas habrían sido diferentes. Pero cuando le da el sí, ya es tarde, se produce el duelo con el otro candidato, Solomi, y Tusenbach muere.

Vos arrancás el relato en el momento en que ella se convierte en una especie de viuda sin haberse casado.

–Claro, quise que ella a partir de ese momento llevara luto para poder seguir viviendo, esto surgió de una charla que tuve con Goldenberg. Tomé para empezar la frase que ella dice en el final del original "Han matado a mi futuro marido".

En ese relato que fluye en la cabeza de Irina antes de partir hacia otra ciudad a enseñar hay momentos de inflexión que retornan: los veinte, cuando la felicidad parecía al alcance de la mano, Irina percibía su potencial, las ilusiones aún intactas.

–Acaso si en ese preciso momento ella se hubiese animado a viajar a Moscú, su vida habría sido otra. Quizá no se cumplieran sus fantasías, pero al menos lo habría intentado... Hay algo de la parálisis de los personajes de Chéjov que también la detiene a ella, pese a su juventud, a su alegría de vivir a los 20.

Y a sus ideas, porque lo que ella dice sobre el trabajo en cuanto a producir, ser autónoma, es un discurso bastante adelantado. A la vez, hace una crítica del destino de las mujeres de la burguesía, sus vidas vacías, el par de horas que emplean para vestirse...

–Irina tiene ideas de avanzada, sin duda: no sólo elogia el trabajo sino que dice que no quiere dedicarse a un hombre, ella aspira a tener otros ejes en su vida, a la independencia. Irina rechaza ese tiempo perdido en la coquetería, en arreglarse, porque se da cuenta de que en esas trivialidades se va la vida vanamente. A mí me pareció importante rescatar ese texto de Irina que está en Chéjov, y que es transgresor para la época. Traté de darle relieve porque pienso que, pese a los cambios que ha habido para las mujeres en más de un siglo, mantiene vigencia. Ahora quizá no te lleve dos horas vestirte, pero hay un montón de cosas que se supone que deben hacer las mujeres para estar lindas y jóvenes. Irina es un personaje bastante contemporáneo.

¿Cómo surgen el concepto de la puesta, los elementos escenográficos, el vestuario?

–Primeramente pensé en contar algunos textos como tomándolos de papeles escritos en las paredes. Me inspiraba esa imagen de que ella, que está recordando, tenga episodios importantes de su vida anotados en las paredes. Con el respaldo de Laura y Clara Pando me hice cargo de la escenografía, y tuve tres compañeros asistentes que me dieron mucha contención. Porque si bien es buenísimo por un lado, también es difícil estar sola arriba de un escenario, te falta la interacción como cuando laburás con otros compañeros. Siempre en el intento de que se entienda claramente la historia, apelé al sonido de una marcha fúnebre, la fanfarria, el tema *Ojos negros*, un vals, el llanto del bebé de Masha. Encontré la tina antigua, las viejas fotos. Una de las primeras imágenes fuertes que tuve fue la del agua. A los 20 Irina descubre cosas mientras se baña, eso me daba frescura, algo placentero. Y después, cuando todo se da vuelta, es como si ella tratara de sacarse eso negativo que la impregna, la detiene. El vestuario lo elegí mirando diseños de la época y lo hizo una modista con la ayuda de mi abuela. Quería evocar la época, no copiarla, que el vestuario resultara funcional.

¿Cómo encaraste el tema de la desnudez?

–Cuando empecé a trabajar la escena del agua, me bañaba con un camisolín, pero en la clase, Laura y Clara me hicieron ver que Irina era una mujer que transgredía algunas normas de la época. Entonces, con un objeto tan grande como esa tina y estando en un momento privado, Irina podía actuar con libertad. Y debo decirte que me di cuenta de que me inhibía más estar en camisolín mojado que desnuda... Después, me resultó natural que cuando ella se seque se ponga sólo una falda. Me pareció apropiado que ella esté bien con su cuerpo en un momento en que habla de independizarse, valerse por sí misma. Y en el otro momento, cuando voy a vomitar, luego a la tina, me siento muy fracasada, ahí también estaba justificado el deseo de quitarse la ropa, como queriendo sacarse de encima un peso que la agobia, dejar ver su alma en ese estado de desesperación cuando cree que su única salida se ha cerrado. Irina para mí representa un aprendizaje en muchos aspectos y estoy sumamente agradecida a Laura Yusem y a Clara Pando por la confianza y el aliento. Estoy un poco sorprendida con los resultados, con la buena recepción del público, de la crítica. Es buena esta sensación de que estoy empezando a instalarme. *

Desde Irina, en Patio de Actores, Lerma 568, los domingos a las 19, $15 y $12, 4772-9732.

Irina tiene ideas de avanzada: elogia el trabajo, no quiere dedicarse a un hombre, aspira a la independencia. Rechaza el tiempo perdido en la coquetería porque en esas trivialidades se le va la vida. Ese texto en Chéjov es transgresor para la época, y todavía mantiene vigencia. Ahora quizá no te lleve dos horas vestirte, pero hay un montón de cosas que se supone que deben hacer las mujeres para estar lindas y jóvenes. Por eso Irina es un personaje bastante contemporáneo.

PRENDAS INTIMAS



ARTE Nacida en Argentina y radicada en Inglaterra, Marisa Rueda supo alimentarse tanto del feminismo inglés de los ’70 y los ’80 –cuando comenzó a vincularse con grupos de mujeres artistas– como de sus recuerdos y reflexiones sobre la historia argentina reciente. De esa combinación tan particular surgió *Texturas Narradas*, una muestra en la que retoma, interviene y cuestiona mundos privados femeninos a partir de viejos vestidos de su madre.

POR VERONICA ENGLER

Está conmovida hasta la médula. Parada justo en el punto desde el que puede mirar su vida dividida en dos mitades exactamente iguales, por lo menos a escala temporal: treinta y tres años en Buenos Aires seguidos de otros treinta y tres en Londres. Marisa Rueda vuelve una vez más a su ciudad natal, ahora para mostrar *Texturas Narradas*, una serie de trabajos artísticos erigidos sobre los vestidos de la infancia que su madre, española, diseñaba para evocar su patria. “Después de que falleció, cuando me encontré con este material que ella había cosido, tuve que decidir qué hacer con esos objetos”, cuenta Marisa. “Y como vengo de la historia del feminismo inglés, de fines de los años ’70 y principios de los ’80, tenía una visión de aceptar y dar valor a ciertos trabajos de las mujeres que han sido históricamente desvalorizados, como coser o bordar. Entonces pensé en usar ciertos objetos de mi historia, hechos por otra mujer para un uso específico, como materiales para mis obras”, explica la artista que supo ser ministra de Energía durante el año en que vivió en la República de Frestonia, una comunidad anarquista formada por unas 100 personas que en 1977 tomaron una serie de edificios abandonados en pleno Notting Hill, para evitar que el gobierno británico convirtiera la zona en un polo industrial. De esa época, recuerda la fiesta, el frío que se filtraba por todos lados y la intensidad de las experiencias que ni imaginaba cuando despegó de Buenos Aires.

Antes de partir ya había ganado el primer premio en el Salón Nacional de Cerámica y había realizado varias muestras individuales y grupales en la Argentina. Pero decidió viajar a Europa tras las pistas de un amor. Cuando la Triple A comenzó con el horror que luego continuaría la dictadura militar, Marisa se dio cuenta de que no podría volver a Buenos Aires y ancló en Londres, donde años después se casaría y tendría a su hija. Hasta no hace tanto, tuvo la sensación de que su estadía londinense podía ser definida por lo que ella había contado de su país. Amén de su trabajo con grupos de exiliados, durante varios años buena parte de su obra estuvo signada por las consecuencias del terrorismo de Estado en la Argentina. Parecía que no había nada relevante allá que hubiera marcado su experiencia estética.

Sin embargo, el encuentro con los objetos legados por su madre y el acercamiento a un momento bisagra de su vida entre Buenos Aires y Londres –en el que el inglés se le cuela en el castellano, y viceversa, cuando la emoción suelta las riendas–, le dieron la perspectiva suficiente como para apreciar esas vivencias del mundo sajón que la fueron nutriendo en las últimas décadas.

Lo que aparece condensado en *Texturas Narradas* es una mirada fraguada al calor del movimiento de mujeres artistas que, desde fines de los ’70, viene cuestionando el androcentrismo que impera en el arte. De los debates principales de aquella época, quedaron varios interrogantes abiertos que abonaron la tierra de la creación femenina. “¿Si las mujeres hubiesen creado más obras,

En 1980 hubo una exposición e todas mujeres, presentamos imá Lo increíble fue la reacción de l “¿Cómo las mujeres pueden res cuando los hombres han hecho mujeres?”. Se vieron desnudad por ejemplo sentados en la fald

habría una historia del arte paralela? ¿Esta historia sería estéticamente diferente? Con el pasar del tiempo, ¿la mujer creará una estética diferente a la generada por siglos de arte hecho por hombres?” Estas eran algunas de las preguntas que se formulaban las artistas en Inglaterra al tiempo que realizaban exposiciones exclusivamente de mujeres como muestra de la calidad de las obras y de la falta de exposición de las mujeres en galerías y museos. “Lo que molestaba era que las mujeres mostráramos juntas, como en *Women Images of Men*, una exposición que se hizo en el Institute of Contemporary Arts (en 1980), en la que presentamos imágenes de hombres. Lo increíble fue la reacción de



1

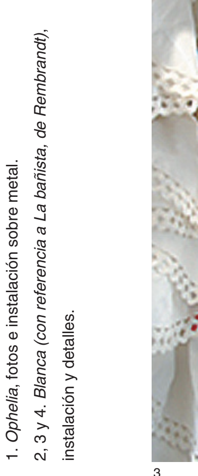
los críticos de arte, decían: “¿Cómo las mujeres pueden responder con estas imágenes cuando los hombres han hecho imágenes tan hermosas de las mujeres?... Se vieron desnudados, porque aparecían débiles, por ejemplo sentados en la falda de una mina”. Pero esos mismos críticos ni se percataban de que en ese momento, entre los cientos de cuadros y esculturas que se exhibían en la National Gallery, había apenas tres obras realizadas por mujeres.
“Es muy importante que las mujeres tengan la posibilidad de tener modelos —reconoce la ilustradora de *Feminism for beginners* (Feminismo para principiantes, Londres 1993)–. Porque si no, nos toca hacer un

en la que nosotras, ágenes de hombres. os críticos de arte, decían: ponder con estas imágenes imágenes tan hermosas de las os, porque aparecían débiles, a de una mina.

2

trabajo de traducción muy grande al tener que reflejarnos en modelos masculinos. Virginia Woolf se ocupa de esto en *Un cuarto propio*. Los hombres no tienen que traducir, ellos directamente se identifican.”
En *Texturas Narradas* hay otra materia prima novedosa además de los vestidos andaluces. La fotografía se incorpora como artilugio para modificar la realidad escultórica. Estas prendas intervenidas dejan vislumbrar la inmigración y el desarraigo, mujeres que llegan de ultramar guardando como una gema preciosa las memorias de su lugar de origen, paisajes disímiles suscitados por el vestuario de otra época. La mirada actual sobre esa ropa está signada por espacios íntimos de la infancia a los que sólo las niñas y las mujeres tenían acceso. De esa intimidad de pocas palabras y miradas sugestivas, se desprenderá un erotismo incipiente, una educación sexual reticente.
“Esto que hago con los vestidos empezó a ser más importante fotográficamente que como escultura –acepta–. La fotografía descubre otras realidades, aspectos desconocidos a simple vista. Se puede ampliar, elegir detalles, mezclar con otras imágenes, de golpe se tiene a mano un mundo nuevo.”

Texturas Narradas se puede ver en la Fundación Arte x Arte (Lavalleja 1062 Cap. Fed.), de lunes a sábados de 13 a 19, hasta el 30 de agosto.



1. *Ophelia*, fotos e instalación sobre metal.
2, 3 y 4. *Blanca (con referencia a La bañista, de Rembrandt)*, instalación y detalles.



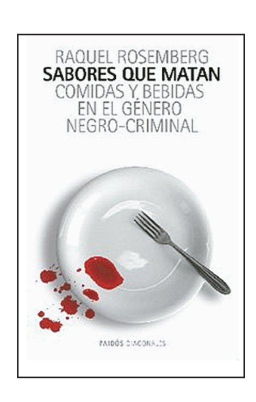
3



4

VISTO Y LEÍDO, POR LILIANA VIOLA

Historias de amor sensual



Sabores que matan
Comidas y bebidas en el género negro
Raquel Rosemberg
Paidós (Diagonales)
200 páginas

¡Dime lo que comes! Esta exclamación, que lleva en sí la promesa de develar pasado y destino del comensal, se ha instalado con todo su carácter premonitorio bajo el imperio de la vida sana o de la tan difundida "vida de calidad". A tal punto que cada vez resultan más obligatorias las lecturas sobre calorías, ingredientes, recetas, etc., para determinar los rasgos de una personalidad que puede responder a los fenotipos de lo inoxidable o de la chatarra. Comida standard o apertura étnica son algunas de las claves que podrían leerse hoy en "la borra de los platos".
Si con pasión gastronómica miráramos al mundo, se podrían leer, por ejemplo, los acontecimientos que inspiraron *A sangre fría* de Truman Capote como un extenso y revelador menú. Y nos podría resultar interesante enterarnos de cómo la religiosa familia asesinada preparaba el pavo para el Día de Acción de Gracias que no llegó a degustar, qué fue lo que comieron los asesinos en un bolichón de pueblo antes de dar el golpe, cuál era la comida favorita del mismo Capote —receta incluida—, cuál fue el plato que eligieron los condenados para su última cena. Exactamente esto es lo que hace Raquel Rosemberg en el capítulo que abre este original y entretenido trabajo sobre los misterios alimentarios de varios detectives. No falta el abiertamente glotón Pepe Carvalho, pero tampoco los protagonistas de la serie negra norteamericana, como Philip Marlowe, ni los legendarios Hercules Poirot o Sherlock Holmes. La propuesta que combina sentido del humor, una interesante colección de recetas y un toque culto a la hora de acompañar con libros las comidas, describe qué comían personajes y escritores, qué bebían, cuáles eran sus más íntimas preferencias o desagrados para deducir señas de identidad, pertenencia cultural, condición social y estilos de vida.
Incluye un poético y misterioso derrotero de una tal Margaux, que si no es el personaje que deambulaba en los tangos, tiene el don de llevar a la muerte a sus enamorados. Margaux es el nombre de uno de los vinos más representativos de Francia. En los años '70, la multinacional National Distillers quiere comprarlo, pero el gobierno francés paraliza la operación bajo el argumento de que sería un expolio del patrimonio nacional. La autora no sólo agrega este tipo de información sino que incluye entre su cadena de sabores el gusto por fumar de muchos personajes, hábitos y secretos. Valiente decisión en estos tiempos sin humo.
"No hay amor más sincero que el amor a la comida", decía Bernard Shaw, y este simpático libro tira algo de leña a ese fuego.

ESCENAS



Confesiones masculinas

Al fin un espectáculo teatral que habla sobre los tipos, su manera de estar en el mundo, su malestar profundo, sus obsesiones (particularmente sexuales), su soledad... Porque de confesiones de chicas sobre la escena –siempre bienvenidas cuando son formuladas con calidad y creatividad– hemos tenido ejemplos incontables durante los últimos años. En el imperdible *Sucio*, tres hombres diferentes sacan a la superficie su otro yo, sus trapitos manchados en el lugar más indicado: un lavadero automático (exacto diseño de Ariel Vaccaro). Allí, mediante reveladores relatos, conversaciones telefónicas o canciones y bailoteos frenéticos que estallan en el escenario, se transfiguran, desmadran, iluminados por Gonzalo Córdova. Un show siempre sorprendente dirigido por Ana Frenkel y Mariano Pensotti, en el que dejan el alma Guillermo Arengo, Juan Minujín y Carlos Casella.
Sucio, viernes y sábados, a las 21.30, en Konex, Sarmiento 3131, a $ 25 y $ 18, 4864-3200, 5237-7200.



Aproximaciones y tanteos

Julieta y Pablo, dos personajes comunes y corrientes que se conocieron hace pocos días, tienen su primera cita formal. Van a cenar, piden matambrito tiernizado con ensalada, ensayan distintos recursos de seducción tratando de vender su mejor perfil, mientras que el público se vuelve más voyeur que de costumbre en el teatro, espiando esa intimidad naciente donde afloran pudores, recelos, complejos, miedos. Todo bajo la forma de una comedia juguetona que protagonizan con frescura Paul Match, Eugenia Mercante y Eduardo Peralta, bajo la conducción de Vilma Rodríguez y Gabriel Baigorria.
Cena, comedia romántica en tres platos, en No Avestruz, Humboldt 1857, los sábados a las 23.30 a $ 15, 4771-1141.

MUESTRAS



Etcétera... Etcétera...

El grupo Etcétera está presentando una muestra antológica de diez años de actividad artística con claro compromiso político y social: archivos, fotos, audiovisuales, performances, objetos, proclamas y manifiestos dados a conocer en los ámbitos más diversos, nacionales e internacionales. Una década de búsquedas y hallazgos que merecía este repaso.
En la Sala 6 del Centro Cultural Recoleta, de martes a viernes de 14 a 21, sábados, domingos y feriados, de 10 a 21. Hasta el 30 de julio.



Escena de regreso

Florencia Levy tiene el vicio de partir constantemente, de registrar con minuciosidad filosa, antropológica, artística, las escenas más insospechadas: hoteles de medio pelo, departamentos en alquiler, instantes de la ciudad. En el catálogo, escribe sobre ella Pablo Siquier: "Si el punto de partida nos prometía aventuras, emociones (y hasta, por qué no, un poco de acción), finalmente sólo obtenemos hermosas imágenes... y hasta las pocas señales que quedan del paso de las personas y de sus ajetreos están en fuga, y no hacen más que resaltar su ausencia o su aislamiento o su soledad". La curaduría es de Lara Marmor.
En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. Hasta el 29 de julio.

ESCUCHO



Gaúcha argentinizada

¿Una cantante brasileña flechada por el folklore argentino, que entona con perfecto acento ídem, sin dejar de lado algún tema de su país de origen? Ella es Vanesa de María y está lanzando su primer CD, *Perfume del Sur* (editado por Acqua), donde con evocadora dulzura y genuino lirismo canta preciosidades en diversos ritmos, como la "Zamba del lino", de Manauta y Matus; "La Telesita", de Chazarreta y Carvajal, o "Piedra y camino", de Yupanqui, y también hace con gracia envolvente "Bem Gaúcha", milonga tradicional del sur de Brasil. Entre otros buenos músicos, la acompañan Nicolás Brizuela, Marcio Rosado y Néstor Acuña.
Perfume del Sur *se presenta en Notorius, Callao 966, el 30 de julio a las 21.*

CHIVOS REGALS

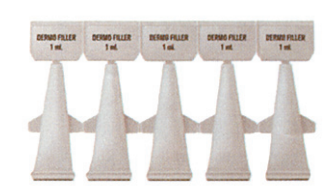


Todo se transforma

Con el ácido fólico como base de su fórmula, DNAge es un tratamiento que Nivea Visage diseñó para funcionar como Sistema Renovador Celular. Los productos estimulan la renovación de las células, protegen de daños externos y humectan para prevenir envejecimiento prematuro. La línea está compuesta por una Crema de día, una Crema de noche y otra pensada para Contorno de ojos.

Novedades x 2

Aunque conserva su logo tradicional del triángulo negro, Calvet presentó en sociedad un rediseño total de su imagen sumando formas superpuestas y coloridas, ocasión que además aprovechó para lanzar otras propuestas. Se trata de dos bivarietales, Cabernet Sauvignon-Malbec y Cabernet Sauvignon-Syrah.



Aquí no ha pasado nada

Las microesferas de ácido hialurónico son las protagonistas absolutas de Dermo-filler, un tratamiento intensivo de hidratación. La fórmula fue pensada para suavizar arrugas a partir de la acción de microesferas deshidratadas e incorporadas en el producto, de manera tal que, al ser aplicado, penetren en las arrugas y se expandan, para producir un alisado de la piel. Además, opera como regenerador, mejora la elasticidad y estimula la síntesis de colágeno y elastina.

EXPERIENCIAS

O-la-la

Villa Ocampo sigue convirtiéndose en una de las escenas más encantadoras para pasar momentos diferentes, y esta vez se afrancesa como bien le hubiera gustado a Victoria para celebrar la toma de la Bastilla. El programa de música gala que sonará en la ocasión es resultado de la búsqueda de Graciela Oddone (soprano), Patricia Da Dalt (flautista) y Haydée Schvartz (pianista): ¿cómo lograr un repertorio de cámara que no tuviera el formato tradicional de chanson para voz y piano? Las respuestas van desde Camille Saint Saëns hasta Stravinsky, pasando por Maurice Delage y otras exquisiteces.
Mañana a las 20.30 en Villa Ocampo, Elortondo 1837. Informes en el 4732-4988 o en informes@villaocampo.org. Entradas: $ 25.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

El día de los tramposos
a las 15 por Retro
Tragicómico western donde el siempre genial Kirk Douglas hace el cachafaz más cínico que haya pisado el Far West cinematográfico. Líder de una cárcel a la que llega un nuevo director humanista, este canalla organiza una fuga sólo para recuperar la guita que robó, traicionando a medio mundo. Un western poco moral que algo le debe a Sergio Leone & Co.

Nunca fui santa
a las 17.50 por Cinecanal Classics
Deliciosa comedia acerca de un vaquero de lo más inocente (Don Murray, mejor imposible) que se enamora locamente de una cantante de bar (divina Marilyn Monroe).

George de la Selva
a las 20 por Disney
El Amo de la Selva en clave ridícula, con imaginativo diseño de arte y Brendan Fraser, buen salvaje con mucha tonicidad muscular.

Legalmente rubia
a las 22 por Cosmopolitan
Elle es una rubita, estudiante popular, mucho rosa Dior en su vestuario, desairada por novio trepador que prefiere a morocha cheta y seria. Pero Elle, cuyo gusto por la moda no le atrofió el cerebro, decide darle batalla al ingrato en su territorio: Harvard, Fac. de Derecho. No se disfraza de chica formal ni suelta a su chihuahua, y avanza apelando a sus profundos conocimientos de diseño y cosmetología. Lo piola de este planteo es que Elle –irresistible Reese Witherspoon– triunfa en su ley, con honestidad y solidaridad de género. Una comedia inteligente contra toda forma de discriminación de las rubias, sobre todo si son listas y de gran corazón.

SABADO 14

Comando aéreo
a las 20

Los cañones de Navarone
a las 22

La escuadrilla heroica
a las 0.10 por TCM
Continúa el ciclo sobre cine bélico clásico que ofrece esta señal hasta finales de julio. La gran mayoría de los títulos elegidos remite a la Segunda Guerra y, va de suyo, a enfrentamientos de valientes norteamericanos con villanos nazis (aunque aún no se mencionaba el Holocausto). "Si la guerra no se ha prestado nunca a simplificaciones de urgencia, el cine bélico tampoco ha sido capaz de mostrar unas señas de identidad claras, abriéndose siempre a más posibilidades de las que proponían los expertos en la materia", escribe el crítico español Hilario J. Rodríguez en su interesante ensayo *El cine bélico, La guerra y sus personajes* (Paidós, 2006). Para el director Nicholas Ray, citado por el estudioso, "en el crisol de la guerra, las máscaras caen, todo lo que es ficticio desaparece para dar paso a lo esencial", mientras que para el indómito Sam Fuller, "una auténtica película bélica sería aquella en que hubiese un par de francotiradores detrás de la pantalla, disparando durante la proyección e hiriendo a los espectadores...".

Amor a reacción
a las 22 por Cinecanal Classics
Con la firma de Joseph von Sternberg, el rudo John Wayne hace de piloto de jet y mantiene un extravagante romance con Janet Leigh, colega rusa.

Jamón, jamón
a las 24 por Europa Europa
En la España del jamón serrano, los toros, el machismo y la sagrada institución familiar, Bigas Luna planta su cámara irreverente y nada lo detiene cuando se lanza a desentrañar los estragos de la pasión sexual. Con esa bestia magnética llamada Javier Bardem, y las atractivas presencias de Anna Galiena, Penélope Cruz (antes de ser pasteurizada por Hollywood) y Stefania Sandrelli.

DOMINGO 15

El hombre del bosque
a las 14.30 por HBO
La joven directora debutante Nicole Kassel se anima con tema escabroso: un pedófilo (no violador, sólo acosador) que ha estado preso por sus tendencias, reconoce su enfermedad y está en tratamiento, pero vuelve a tentarse cuando divisa una caperucita roja en el autobús. Gran laburo de Kevin Bacon, otro audaz.

LUNES 16

Barbara Stanwyck: fuego y deseo
a las 21

Encuentros en la noche
a las 22

Cuando llama el deseo
a las 23.50 por TCM



Celebración del centenario del nacimiento de la personal actriz Barbara Stanwick, de una belleza fuera de canon, que se impuso como estrella de Hollywood en los tempranos '30, siempre lista para ir de la comedia al melodrama, del western al policial, a hacer de chica vulgar o de dama refinada. En el documental que se pasa en este minifestival se la ve disparando con pulso firme, tirando tijeretazos, quemándole la muleta a Edgard G. Robinson y después dejándolo que se incendie, encremándose la cara, subiéndose a dos libros gordos a fin de darle un buen beso al lungo Gary Cooper para luego caer ambos sobre el piso, ella encima, claro... También se la puede admirar a los 75, vieja, espléndida y durísima, blasfemándole en la cara insípida al padre Richard Chamberlain en la serie *El pájaro canta hasta morir*. Una mujer de mil caras de la cual anota en su autobiografía Frank Capra, que la dirigió en varias oportunidades: "Cuando en 1930 hablábamos de *Ladies of Leisure* apareció Barbara Stanwick, destinada a ser adorada por todos los directores, equipos técnicos, extras. En un concurso de popularidad en Hollywood habría ganado el primer premio sin esforzarse". Tras su hosca timidez, ardían los fuegos de una joven Duse, de una Bernhardt... Cabrera Infante, que la prefiere en el noir (*Baby Face*, *Martha Ivers*, *Double Indemnity*, *Thelma Jordon*), dice que incluso cuando Babs hace de buena es mala, pero que cuando es mala es peor... No hay monotonía en su maldad. "Con su voz nasal, inolvidable, es posiblemente la actriz de cine que mejor muestre los instintos de vida, de muerte."

MARTES 17

Sangre en la nieve
a las 20

El zorro del desierto
a las 22

Sahara
a las 23.35 por TCM
¿Quieren más guerra en la pantalla del televisor? Dentro del ciclo ya recomendado para amantes del género (*ver sábado 14*), otras tres muestras valiosas: en la primera, desde el punto de vista de los soldados, se muestra a una división de tropas norteamericanas capturada por alemanes; en la segunda, James Mason descuella como Rommer y su idea de aniquilar a Hitler; en la tercera, el sargento Humphrey Bogart enfrenta a la infantería nazi, en plena Segunda Guerra, campaña de Africa.

Agua turbia
a las 22 por The Film Zone
"Es a la vez una historia clásica de fantasmas y una meditación acerca de la maternidad y la familia. Lo que más me gusta de *Dark Water* es que está conectada con films como *El bebé de Rosemary*, *Venecia Rojo Shocking* y *El resplandor*, obras de terror muy sólidas. Creo que ésta es una historia de fantasmas, sí, pero de los fantasmas que todos llevamos dentro", dijo la bella y talentosa Jennifer Connelly, protagonista de esta versión made in USA (2005) del original ponja de Hideo Kanata (2002). La remake está dirigida por Walter Salles, ejercitándose con aciertos en el género.

MIERCOLES 18

La señorita maestra
a las 18.20 por Cinecanal Classics
Insólita realización de Tony Richardson, protagonizada por Jeanne Moreau como maestra reprimida en pueblito francés, sobre guión de Jean Genet.

La muchacha de la valija
a las 19.55 por Europa Europa
La amorosa delicadeza con que Valerio Zurlini trata a sus criaturas, una muchacha pobre ya malherida por la vida y un adolescente a punto de quebrarse, confiere grandeza poética a esta tristísima historia de amor.



20 AÑOS EN ORBITA ESPECTACULAR

Cuerpo celeste acompañado de una larga cola o cabellera que describe una órbita muy excéntrica: así define el diccionario al cometa. Pero no dice nada de Los Cometabrás, esos integrantes de una compañía de teatro musical que están cumpliendo 20 años de vida artística, aunque del núcleo original sólo quedan Dalila y Leandro Rosati, a quienes se han sumado en años recientes José María Leal (actor), Teresa López (actriz, bailarina y coreógrafa), Marcela Lasarte (actriz), Damián Calvo (supervisión teatral) y Agustín Sinibaldi (técnico). Hace dos décadas, a Dalila y Leandro –ya investido como director– se les ocurrió la idea de hacer un show rápido, cómico, musical para laburar en la costa, en complicidad con Alejandro Malar Huguet y Adolfo Bontempo. Ese espectáculo se llamó inicialmente *Dalila y los Cometabrás*, y más tarde, *Secuestro porcino*.

Así empezó un camino de búsqueda de humor dentro de variados géneros musicales, de exploración en pos de una estética que identificara al grupo, en los primeros tiempos relacionada con el kitsch, un aire de comic, algo de retro. "Fuimos experimentando con distintas formas populares, de acá y de afuera, nos mandamos algún esbozo de zarzuela –*El huevo de Colón*– y nos animamos con la ópera", memora Dalila, cantante, letrista, compositora y responsable de la dramaturgia junto con su marido Leandro Rosati. "Tenemos, por ejemplo, una versión libérrima de *Carmen –La Carmen, un clásico marginal–*, obra de la que tomamos algunos temas centrales, pero le incorporamos textos de León Felipe, García Lorca, más algunos propios que van hilvanando el relato." Esta insaciable heroína, creada por Merimée e inmortalizada por Bizet, antes de entonar la clásica *Habanera*, en francés y todo, canta sobre "el infierno que tengo en mi sangre", prosigue con "el fuego que hay en mí/ me empuja sin piedad./ Mil hombres, muchos más/ hoy vuelvo a recordar,/ mil hombres que adoré..."

Dice Dalila que finalmente adoptaron la denominación Los Cometabrás "porque nos definimos así, no como estrellas: es una cuestión ideológica... Pero ojo, que los cometas también son un espectáculo, la gente sale para verlos, tienen una estela luminosa... Como ellos, pasamos periódicamente y nuestra órbita puede llegar a Viena". La cantante, etcétera, se refiere a las presentaciones que hicieron en esa ciudad, territorio del teatro cabaret, con *Trip Telúrico* y *Dos mujeres para Voz*, invitados por Barbara Klein, directora del Cosmos Theater. Ambas obras las habían presentado previamente en 2003, en el actual espacio propio, ½ Mundo Club de Arte, donde también funcionan talleres de especialización en teatro musical y varieté. En Viena, el show fue retitulado *Noches de Buenos Aires*. "Nos fue muy bien, aunque nunca supimos qué habían decodificado los lugareños", ríe Dalila. "Pero más allá del programa explicativo, las obras se podían entender no sólo a través del texto porque apelamos a otros recursos expresivos, desde la imagen y la música. *Telúrico* tenía un humor bien negro y aludía al tema de la corrupción, tan instalado durante el menemismo. Siempre nos importó darle un contenido a los espectáculos: en los '90, etapa de escepticismo y desesperanza para nosotros, hicimos *Pochoclo*, con una mirada bien crítica sobre la realidad."

De Viena, Los Cometabrás regresaron con toda la intención de hacer *Club El tangazo, milonga y cabaret*, show que dieron a conocer el año pasado con mucho suceso y que ahora están reponiendo para celebrar estos 20 años de atravesar periódicamente el cielo del teatro musical. Tangos de distintas épocas son el hilo conductor de la narrativa escénica que incluye una estupenda versión de *Nieblas del Riachuelo*, a cargo de Dalila (nombre que remite a un personaje del primerísimo show, una bolerista algo ingenua, pero también a la chica bíblica "que al cabo estaba defendiendo a su pueblo filisteo"...), *Desencuentro*, momento reflexivo donde se discurre acerca de lo que diría hoy Discepolín, Rosati hace *Packard*, y también figura en el repertorio del *Club El Tangazo*, *Por qué amo a Buenos Aires*, *Barrio de tango*, *Arrabalera*. El espectáculo está conformado por cuadros sin otra ilación que la de incitar a la gente a bailar, a aprender si no saben, y luego hacerla participar en un concurso con "grandes premios". Para algunas personas, son los primeros pasos en una pista de tango, con maestros como Rosati, Leal, Lasarte, López, cada cual desde un personaje, "pero enseñando en serio, mucha gente se ha iniciado en el tema de ir a la milonga luego de ver este show. Porque la idea es meter al público en un bailongo, ámbito muy teatral, con sus personajes, su vestuario, sus rituales. Y los que no quieren bailar se quedan mirando, participando como espectadores de otros espectadores, que sí actúan".

Quedan cinco funciones, luego de las cuales Los Cometabrás se aplicarán a planificar varietés antológicos con números de otras épocas y de la actual también, en una trayectoria que promete renovados futuros cumpleaños.

Club El Tangazo, milonga y cabaret, *todos los sábados a las 21.30, hasta el 11 de agosto, en 1/2 Mundo Club de Arte, Hipólito Yrigoyen 2148, 2º D, a $ 15 y $ 10, reservas al 4951-8819,* loscometabrasd@yahoo.com.ar

JUANA GHERSA



RESPUESTAS NUEVAS A PREGUNTAS URGENTES

LIBROS Tomar materiales generalmente desechados por ciertas tradiciones académicas, abordar el centro desde lo lateral y trazar otras perspectivas son algunos de los ejercicios de investigación que empiezan a ser prácticas productivas para construir algo tan huidizo y en ocasiones doloroso como la historia reciente. Las jóvenes historiadoras Florencia Levin y Marina Franco son dos de las responsables de los primeros intentos de sistematizar eso en la Argentina.

POR LUCIANA PEKER

Empezar a leer el diario por las páginas de atrás es sinónimo de empezar por los chistes. Y reírse –o buscar reírse– parece ser igual a no tomarse la realidad en serio. Mucho menos, la historia, compuesta por sables de museo, documentos firmados en pluma y cartas que revelan los secretos de la guerra de la Independencia. Pero hay otra, muchas otras historias, por ejemplo la que Florencia Levin escribe leyendo desde la parte de atrás, la de los chistes, los diarios de la época de la dictadura. Y también la reconstrucción de la comunicación (o no) que mantenían los exiliados en Francia con la Argentina durante los setenta, según la investigación de Marina Franco. Florencia Levin y Marina Franco son historiadoras que investigan sobre temáticas de historia inmediata y que, de tanto cruzarse, con el cruce entre el pasado y la realidad decidieron –cruzadas también por la complicidad, fuerza y virulencia que da la amistad entre mujeres– compilar en el libro colectivo *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Ed. Paidós) reflexiones, debates y documentos sobre esta disciplina tan nueva como la nueva historia de la historia actual.

Marina Franco tiene 34 años, es profesora e investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín y becaria post-doctoral del Conicet. Florencia Levin tiene 37 años, es investigadora docente de la Universidad de General Sarmiento y cursa el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Las dos, además, construyeron la Red Interdisciplinaria de Estudios de Género (*www.riehr.com.ar*), donde el libro sigue abierto.

¿Qué es la historia reciente?

Florencia Levin: –Esa pregunta tiene múltiples respuestas y el trabajo que nos propusimos hacer con Marina fue encontrar alguna respuesta que nos resultara satisfactoria. Una posibilidad es pensar que es la parte más reciente de la historia y que, entonces, estableciendo alguna cronología pudiéramos establecer que la historia reciente empieza acá y termina acá. El problema es que lo que ahora es reciente más adelante no lo será. La principal dificultad es concordar con los demás cuál sería el inicio y cuál seria el fin de esa historia reciente. Por eso, si bien es cierto que hay algo de la cercanía del pasado no alcanza con explicarlo por el lado de la cronología. Después, está la posibilidad del régimen de la historicidad. Por ejemplo, que el historiador conviva con las personas que vivieron el objeto que describe o con la segunda generación que pueda narrarlo. También hay algo de eso que define a la historia reciente. Pero no alcanza de ninguna manera definir la historia reciente por la perdurabilidad. Si bien hay algo de cercanía y de cronología y hay algo de espontaneidad y régimen de historicidad, lo que define a la historia reciente, como campo de estudio historiográfico, tiene que ver con la memoria y con lo que una sociedad considera como un pasado traumático no terminado de clausurar. Hay algo de ese paso que interviene en el día a día de la política y en la definición de las identidades.

Marina Franco: –Esto no significa traumático en el sentido psicoanalítico, sino de un pasado que sigue estando a diario y generando polémicas en el presente de la sociedad.

F. L.: –Hoy no hay un debate sobre (Juan Manuel de) Rosas, hay un debate historiográfico, pero no en el día a día. (Juan) Perón es otra cosa porque, para mí, la historia reciente empieza con Perón. En cambio, con la historia reciente no hay debate entre historiadores, sino políticos y asociaciones civiles que reclaman alguna verdad sobre ese pasado.

Incluso hay una diferencia política entre quienes apelan a la memoria de la historia reciente, esencialmente la dictadura, para construir el presente y quienes tienen el discurso de olvidar el pasado y mirar el futuro.

M. F.: –Las dos son formas de historia reciente. Podríamos llamar a una "memoria del olvido" y a otra una memoria que intente permanentemente recordar. También hay muchas maneras de recordar, pedir justicia y verdad, por ejemplo.

F. L.: –La política del olvido la impuso, sobre todo (Carlos) Menem, con los indultos y con lo que él llamaba la política del perdón.

M. F.: –Sigue vigente ese discurso pero perdió la legitimidad que tenía antes. Salvo grupos muy acotados, hoy no se puede exigir en el espacio público una política del olvido. En el menemismo sí era posible. Hoy el discurso legítimo es el de la memoria y la justicia. Ahora, qué sentido se les da a esas palabras tiene que ver con los grupos específicos. A veces son sólo declamaciones, mientras que para el investigador que trabaja sobre el pasado reciente –no es cuestión de disciplinas– significa que ese discurso está en tensión con otro montón de discursos, que es el discurso de los actores. El gran problema del investigador es cómo darle legitimidad a su discurso en medio de la puja permanente por el sentido del pasado que tiene que ver con el campo de la política.

Nunca como ahora los historiadores estuvieron tan encerrados en la academia universitaria. ¿El desafío es volver a intervenir en la ciudadanía?

F. L.: –Igualmente, lo que quiere consumir la ciudadanía no son los trabajos académicos de los investigadores. Hay un tema a explorar que es la diferencia entre un producto hecho por un académico y un micro de divulgación.

M. F.: –El tema no es que la ciudadanía no quiere consumir productos académicos, sino que la ciudadanía busca respuestas sobre hechos del pasado, y quienes pueden ofrecerle respuestas más accesibles son los que se ocupan de la divulgación, que es un campo en el que, recién ahora, y de manera aislada, los historiadores se están aventurando. Entonces el problema no es que la gente busca ciertos discursos en particular, sino que los historiadores, recién ahora y un poco, estamos produciendo discursos más accesibles a todo público. Una de las cosas que se le genera al historiador de historia reciente es generar investigación sobre el pasado pero que sea posible construir con una narrativa accesible a un público más amplio en cuestiones delicadas, polémicas, pero también que interesan a la sociedad. Lo interesante, pero también más complicado, es que es un trabajo que va más allá del mundo académico.

F. L.: –Las naturalezas son distintas. La gente quiere muchas veces los parámetros de lo bueno, lo malo, lo cierto y lo mentiroso. ¿Dónde estaba el bien y dónde estaba el mal? Y ningún historiador que se precie de tal puede contestar una pregunta de este tipo. No es nuestra función contestar dónde estaba el bien y dónde estaba el mal, sino pensar cómo y por qué ocurrieron las cosas que ocurrieron y qué sentidos y significados tuvieron y se construyen a partir de eso. También hay algo radicalmente distinto del tipo de conocimiento que construyen los historiadores y del que serviría para alimentar los debates públicos. Creo que esto pone a los historiadores en un desafío más difícil. No creo, de ninguna manera, que los historiadores se tengan que lavar las manos. Pero tampoco escribir quiénes eran los buenos y los malos. Es un límite a negociar con el abstracto del público.

Según lo que ustedes cuentan en el libro, la historia reciente nace en el mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial y en la Argentina a partir del estudio de la dictadura. ¿Cuál es la incidencia de los setenta en la historia argentina?

M.F.: –La incidencia de ciertos temas en el espacio público y en el presente de la sociedad hace que esos temas empiecen a aparecer en las investigaciones. Los hechos recientes se consideraron para los historiadores temas calientes como objetos que no tienen una distancia suficiente como para que el historiador se dedique a ellos. En parte el libro tiene que ver con la legitimidad de los historiadores –a diferencia de los sociólogos, politólogos– para tratar esos temas. La impronta traumática de la dictadura y la violencia en general en los sesenta, setenta y comienzo de los ochenta sobre la sociedad argentina ha sido tal que, transcurrido un cierto tiempo de procesamiento del tema y un recambio generacional (son en general los jóvenes los que más se interesan por estos temas), se inicien proyectos sobre este tema.

F. L.: –El interés de los de veintipico en la historia reciente es mucho más grande que en nuestra generación, los que ya tenemos más de treinta.

M. F.: –No era fácil hacer historia para la gente que había vivido esa época, ni siquiera si eras adolescente. Yo hice mi tesis sobre el exilio con dos profesoras que me dijeron "qué bueno que tomás este tema, yo no podría hacerlo". Hay un necesario procesamiento y distancia emocional sobre el trabajo...

F. L.: –Relativa. Porque el pasado reciente implica una incidencia del tema.

M. F.: –Sí, claro. Pero hay que tener control de ciertas variables éticas y emocionales.

F. L.: –A la vez, lo mágico y maravilloso de trabajar en esto es que exista esa cercanía. Yo no podría dedicarme a investigar la etapa del rosismo, que no me motiva ni me involucra subjetivamente. Eso es lo que hace emocionante a la historia reciente. La historia reciente es sumamente valiosa porque los historiadores aportan, con mayor o menor éxito, materia prima para la construcción de estos significados. No es casual que la política de (Néstor) Kirchner en relación con los setenta, y los debates que esto ha producido con los espacios académicos, se hayan ido abriendo sobre historia reciente. Creo que es valioso para la sociedad. También habría que pensarla en políticas educativas: ¿qué historia llega a las escuelas?

M. F.: –La historia reciente contribuye a la tarea de la memoria y a aportar una mirada crítica sobre esas memorias.

Chistes, picanas y contratapas

"El humor gráfico se me apareció sin haberlo buscado y me tiré a la pileta sin pensar si era un tema para objeto de investigación. Quería estudiar las representaciones sociales y el consenso con respecto a la dictadura en los imaginarios sociales. El espacio tenía un relativo grado de autonomía en relación con los editoriales del diario, e incluso de invisibilidad con respecto a la censura. Es un espacio donde puedo ver qué se dice, qué circula, qué se interpreta a través de un lenguaje totalmente marginal. Me impresiona haber encontrado chistes sobre la aplicación de picana en 1973, o un montón de chistes sobre tortura en 1977. Se decía, se sabía y hasta se bromeaba sobre eso. Contrarresta la idea de que nadie sabía nada... absolutamente", relata Florencia Levin, que investiga sobre el humor gráfico en la Argentina desde 1973 hasta 1985.

Exilio, vacaciones y rechazo

"Empecé a interesarme en el exilio como un discurso marginal. Aparentemente los exiliados eran poquísimos y había un discurso estigmatizante que los trataba de subversivos o de haber pasado vacaciones doradas en el exterior. Pero los exiliados se sentían rechazados socialmente y callaban su experiencia. Sin embargo, el exilio fue una experiencia traumática al igual que la represión –sin establecer una escala de sufrimiento– y ellos fueron víctimas de terrorismo de Estado. Por otro lado, muchos de ellos, en Francia, tuvieron contacto con otras realidades y discursos como el feminismo o la tolerancia, que los hicieron repensar su propia realidad y estructuras políticas. Fueron víctimas, pero que en el exilio redefinieron sus identidades y prácticas", sostiene Marina Franco, que se especializó en la investigación sobre los exiliados argentinos en Francia.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



Ese conservadurismo tan tierno

Hubo un tiempo en donde el tiempo era un posicionamiento. Los que intentaban convencernos de que el cambio era mejor, hablaban de futuro y modernización. Y la privatización era un futuro mejor. En cambio, los que defendían el sistema estatal eran viejos, nostálgicos, reacios al cambio y antiguos.Se perdían el progreso plagado de heladeras en cuotas, trenes con puntualidad japonesa y el derrame de las ganancias de las minas y el petróleo.

En los '90, a Doña Rosa le dijeron que el Estado era un elefante pesado. Sin ENTel los teléfonos no iban a tardar un año –aunque no le aclararon que con los teléfonos celulares e Internet la comunicación iba a ser un negoción–, los subtes y trenes iban a llegar a horario –aunque no le sinceraron que los usuarios se iban a enfurecer por los trenes retrasados o las fallas en el servicio–, tampoco le contaron que iban a faltar la luz, el gas o el agua. Mucho menos le avisaron que no existirían controles sino que la libre competencia todo lo podía. Era lo nuevo. Y lo nuevo era, en ese tiempo nuevo –que tanto, pero tanto, cuesta hacer viejo– sinónimo de bueno.

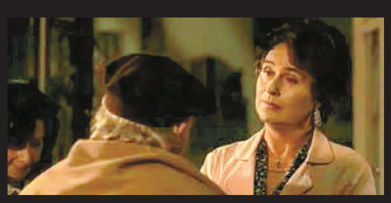
No hay muchas medidas, todavía, que puedan tener el poder de desdibujar la avanzada menemista. Una de las pocas normas que retrotrae la era privatizadora es la posibilidad de volver a elegir entre la jubilación privada o estatal. Por eso, es curioso que una privatizada apele, publicitariamente, a la idea de no cambiar, no moverse, no probar, no innovar. "Quedate donde estás bien", recomienda Arauca Bit AFJP con una foto de una mamá durmiendo en la cama con sus dos hijitos acurrucados entre sábanas blancas. Nadie que mire una siesta compartida puede tener ganas de salir de esa sensación de amor y descanso que dan los abrazos con los ojos cerrados. Sin embargo, no es con los ojos cerrados, ni durmiendo, ni por fiaca o inercia que un/a trabajador/a tiene que decidir el destino de sus aportes jubilatorios. No es por quedarse donde una está –por el miedo al cambio o al futuro– sino por convicción, ganancia o confianza. Si el San Mercado, que le querían hacer adorar a Doña Rosa, funcionara como Bernie auguraba, las AFJP convencerían mostrando logros o números, y no pidiendo apretar el botón de pausa. El tiempo tiene sus vueltas.

Accidentes provocados

El empleador que contrató a Jessica Gómez para que trabajara en su fábrica Aerosoles Argentinos está preso (su nombre es Norberto Zoon) y el lugar, que voló en mil pedazos, provocó la muerte de siete personas, cuatro mujeres y tres hombres. Para Jessica significaba la ansiedad del primer empleo, una ocupación segura a los 20 años y el manotazo inicial para salir de pobre. Eso repasaba la noche antes de la explosión causada por un cigarrillo que alguien encendió. También previó que no sería inteligente permanecer demasiado tiempo en una empresa donde iban a pagarle cinco pesos la hora, exigirle entre 12 y 16 horas laborables diarias, conminarla a hacerlo en negro y negarle el descanso de fin de semana. Pero en ese barrio de Virrey del Pino, en el partido de La Matanza, no había espacio para zoncear con la espada de la precarización o los derechos históricamente adquiridos. No pensó, eso sí, en un porvenir sepultado por candados que cerraban los portones de la calle Amancay, para evitar que sus operarias salieran y de esa manera reasegurar la producción de insecticidas, desodorantes de ambiente y espuma para carnaval. Sus compañeras Carmen Toscano, Gisela de Paula y Margarita Miranda observaban esta rutina con un parecer similar: llevar plata a casa. Sabían, al igual que otros trabajadores como Gastón Tiso, novio de Carmen; Esteban Pérez y Adrián Pereyra, que las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo eran fábula, que junto con ellos trabajaban menores de edad, que los empleados en negro eran obligados a esconderse cada vez que había una inspección, que hubo estallidos anteriores, pero la necesidad terminaba por apagar las inquietudes. El día que la fábrica se consumió en llamas, el 9 de mayo último y el primer día de trabajo de Jessica, su novio, Nahuel López, supuso que algo extraño sucedió porque había un mensaje de la chica registrado a las 5.30, media hora antes de comenzar su turno. Fue lo último que supo de ella. Soledad Caballero, la cuñada de Jessica, dijo que no se rescataron cuerpos sino "pedazos que los bomberos y la policía tuvieron que sacar en bolsas de plástico. A Jessi le faltaban los brazos y las piernas". Laura Taccari, una de las abogadas del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ceprodh) que representa a la familia Gómez, lamenta que "el trabajo basura y precario es hoy la única oportunidad que tienen muchos y muchas para subsistir". El profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Córdoba, César Arese, manifestó en una columna de opinión que fueron muertes injustas, previsibles y evitables, y agregó que "los daños personales con causalidad laboral, que no se evitan pudiendo preverse y evitarse, son casos de violencia laboral culposa o dolosamente causadas. Y no basta con exonerarse cargando la responsabilidad sobre patrones desaprensivos. Hay también un compromiso social y estatal". Sin embargo, la secretaria de Política Ambiental bonaerense, Silvia Suárez Arocena, dio una respuesta apresurada y torpe al explicar que "la fábrica estaba categorizada y en la zona adecuada para funcionar en la actividad de relleno de aerosoles, por lo que estamos frente a un luctuoso accidente". Durante la IV Semana Argentina de Salud y Seguridad en el Trabajo, en abril último, se difundieron datos oficiales que señalan más de 800 muertes al año en el país por accidentes de trabajo, y unas 500 mil personas que sufren lesiones graves, como mutilaciones o discapacidades. La Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) contrapone 2 mil decesos anuales y 30 mil sobrevivientes con discapacidades múltiples. En este universo quedaron atrapadas Jessica y sus compañeras, por ser las muertas que no se ven.







PERLA ABRIO

POR SOLEDAD VALLEJOS

Tal vez se la hayan topado en el zapping. Don Luis frena la camioneta y baja. Dentro queda una señora (su mujer, su hermana, una amiga, no se sabe y de todas maneras no importa) que, a la distancia, sigue sus pasos con una sonrisa de lo más amigable. Cuestión que Don Luis sigue hasta donde conversan otras dos señoras, una que no nos importa demasiado, y otra a la que él se dirige específicamente: Perla. Al principio no se sabe muy bien de qué va la mano, porque el tono es simpático pero no y Don Luis ya ha llegado a una etapa de su vida en que los rasgos enmascaran toda intención. Entonces saluda a Perla y le dice que supo que ella había conseguido el préstamo para abrir la peluquería en el mismo banco que él había hecho lo propio pero para su campo. Ajá, dice Perla, tan desconcertada como la televidente distraída. Y sigue Don Luis: que si en el banco de marras le habían hecho algún problema. ¿Con qué? Con eso de que aunque ella sea Perla su documento de identidad muestre nombre de varón. A Perla la voz se le vuelve un poco más grave, un poco más seria, dice que no, ningún problema, el crédito estuvo a su disposición de todas maneras: ahí tiene la prueba, la peluquería. Ajá, dice Don Luis, entonces le pido perdón. Como prenda de disculpa, le regala una bailarina de cerámica: la hizo él mismo, con sus manitas ajadas. Perla se conmueve, sonríe. En algún momento, Don Luis sube a su camioneta, parte. Sobre una imagen del pueblo suspendido en el aire, perdido en la pampa, el tiempo, en una tanda de una noche cualquiera se sobreimprime el texto: "Tu vida cambia cuando hay un banco que se anima a cambiar".

La publicidad pertenece a la nueva campaña del Banco Provincia, es responsabilidad de Carlos Agulla y Ramiro Bacetti, aquellos publicitarios que sellaron a fuego la década pasada con piezas memorables de llamas que llamaban, candidatos a presidentes que aburrían y más celebrities del mundo de la venta creativa. Lo hicieron desde su nueva productora, El Cielo, y para lograr esa calidad tan fílmica, esa quietud tan cinematográfica, recurrieron al director (de cine, claro) Esteban Sapir. Desconozco el nombre de quien personificó a Perla, pero me van a disculpar si les digo que, en cambio, sí puedo ofrecerles retazos de una conversación con una amiga (con permiso de ella, faltaba más) a la que llamé apenas terminé de ver la publicidad. La charla viene a cuento porque Lohana Berkins, que de ella hablamos, además de presidenta de Alitt (Asociación por la Lucha de la Identidad Travesti Transexual), es una persona de carne y hueso que se puede prender de la tele y del teléfono tanto como una, en especial cuando median casos especiales. Vale decir que ella ya había visto la pieza más de una vez, así que me llevaba la delantera en cuanto a cosas pensadas al respecto. Le había gustado. Y todavía más: la había desglosado desdoblando su personalidad y todo.

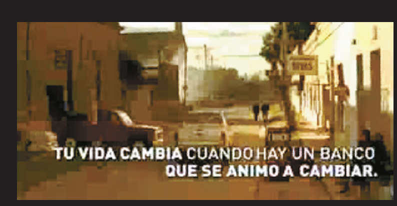
Dijo: "Me parece muy linda y la puedo ver desde dos lados". ¿Dos lados? "El primero, desde mi lugar como mortal travesti, como una travesti del montón. A mí, como travesti, me conmovió, me parece que fue muy respetuosa, sobre todo en lo que respecta al tema de la identidad, ¿no?, en cuanto a la construcción de la identidad. La compañera no es para nada estereotipada, y los contrastes que hay con el señor, que es un señor grande, y la señora que lo espera en la camioneta, marcan una diferencia pero vivida con respeto. A mí, esa construcción me parece que hace pensar que los cambios no son cuestiones generacionales, que en realidad uno puede cambiar a cualquier edad. Quiero decir, desmitifica eso de que la cuestión cultural siempre es un cambio a largo plazo." En realidad, el primero en verla había sido su hermano, que enseguida le avisó para que estuviera atenta, "porque todos en mi familia tienen muy metido el ente travisteril, viste, por la convivencia, ellos conocen y participan en la lucha cotidiana". Desde esa perspectiva, entonces, desde su lugar privado como persona que una noche cualquiera ve tele con sus sobrinas, le pareció lo más bien.

¿Y el otro lado? "Como activista y coordinadora de una organización social me sigue conmoviendo... ¡no me voy a poner bipolar! Me emociona verla, pero enseguida pienso si no quedará meramente en una postura comercial, si no será solamente un esnobismo. Quiero creer que realmente, a la hora en que las compañeras vamos a pedir un crédito, nos lo concedan".

Y ahí quería llegar: al punto en que el mundo de la publicidad y el mundo real se encuentran más allá de lo declamativo, o todo lo bonito y sesudo que sea posible decir sobre representaciones y construcciones varias. Porque a mí, desde un lugar no travesti también me emociona, vamos, también me dejó de una pieza encontrarme con ese señor tan monono y tierno y esa travesti tan sorprendida y reconfortada por el gesto del perdón y el reconocimiento (¡tan difícil de hacer que hasta cuesta narrarlo en la publicidad!), pero una cosa es mi burbuja y otra las ajenas. Por eso de que la pulsión chusma es lo último que se pierde, después de hablar con Lohana me metí de lleno en foros de distintos sitios de Internet ocupados casi exclusivamente de cuestiones de publicidad: ¿qué dirían los públicos, los creativos, los otros etcs. al respecto? Adivinen. Callados no se quedaron. Sorprendidos, indignados, enfurecidos, felices, tampoco. Lisa y llanamente decían que no les iba ni les venía: a la gran mayoría de las personas que intercambiaban opiniones en esos foros no se les había movido un pelo con la publicidad. Acabáramos, se nos acabó la capacidad de asombro y no nos habíamos dado cuenta.

En una de las pruebas con el mundo real, la publicidad se topó con un frente impermeabilizado, inmune, firme. ¿Cómo es esto posible? Desconozco, pero juro que leí lo que leí, y por eso me pregunto si a veces no daremos demasiada importancia a ciertas cosas que en realidad atraviesan el mundo, el aire, sin más (de todas maneras siempre me respondo que no: no hay sobreestimación posible ante esas cosas); otras veces me pregunto si será que la burbuja ajena es tan hermética como la propia; otras ni llego a preguntarme: la sorpresa me deja helada. Cuestión que hay gente a la que ni le va ni le viene. ¿Cerrazón? ¿Terquedad?



LA PELUQUERIA

Tal vez sea simple y sólida resistencia. En todo caso, que el discurso y la retórica publicitarios se hagan eco de ciertas demandas de minorías para vender (es una lógica inevitable, indignarse sería principista) desde una corrección política tan llevada al extremo que llega a resultar incorrecta resulta admirable. Distinto hubiera sido si se tratara de gays o lesbianas, de mujeres, de personas con capacidades especiales. Aquí, tomar una de las minorías más resistidas, cuya presencia en la calle, cuya visibilidad, bah, hasta ayer nomás era esgrimida como argumento moral con carga negativa (y no descartemos que vuelva a pasar) por señoras y señores bienpensantes, elegir de entre las minorías justamente a la travesti es un modo de desafío. Y desvincularla de la situación de calle, de la prostitución, de la exclusión y los márgenes, da una vuelta de tuerca. Quiero decir: la osadía está no tanto en presentar a una travesti (que en nada se parece a la exuberancia de supermujer tan Florencia de la V, otro punto a favor), sino en presentarla como una trabajadora tan ligada al imaginario de la clase media que creía en la movilidad social y los vínculos comunitarios.

Lohana suele decir que, más allá de los episodios puntuales de discriminación indignada al estilo facho-moralista, donde una travesti puede sentir que la vida cotidiana se convierte en una carrera de obstáculos es en pequeñas cosas. La Constitución puede hablar del derecho a la salud y hasta una ley puede garantizarlo, pero ir al hospital es una cosa bien distinta. "Y yo no quiero que sólo me atiendan del dolor de panza, quiero que presten atención a la integralidad de mi ser y mi identidad. No quiero que salga una enfermera como la de Gasalla y me grite '¡Carlitos Fernández!' ante 400 personas." La Constitución también puede amparar el derecho a la educación, pero al menos en Buenos Aires hizo falta una resolución y un control efectivo de su aplicación para que en los establecimientos educativos no pasara lo del ejemplo del hospital.

Así y todo, a veces estas cosas pasan. En algunos espacios nunca dejaron de pasar. Ahora, después de la publicidad, el desafío lo tira Lohana: en Alitt están organizando a las compañeras para que ellas vean como posible la gestión de emprendimientos propios, para que comprendan que el amparo legal de que la ONG cuenta con personería jurídica (algo que llevó mucho tiempo lograr, por otra parte) puede traducirse, con algo más de esfuerzo, en un cambio palpable y sustancial de la vida cotidiana.

La cosa es que van a ir a pedir préstamos al banco de la publicidad de marras. La veta Migré de Lohana hace voz de telenovela y dice: "No queremos hipotecar nuestros sueños... ¡queremos ser chicas Banco Provincia!". La veta activista la llama al orden y corrige: "Algunas mentes afiebradas tal vez salgan a decir que estas acciones generan privilegios sobre una comunidad, pero se trata de discriminación positiva. Porque de este tipo de construcción simbólica se trata la ciudadanía... y del acceso efectivo a las posibilidades de la inclusión también".

INUTILÍSIMO

18 cm.

20 cm.

22.75 mm.

Tomando medidas del seno ideal

"Unos senos perfectos deben ser patrimonio de toda mujer", dictamina democráticamente el doctor Alfredo Ruiz en el periódico *Viva cien años* (volumen III, Nº 11, Buenos Aires, agosto de 1937, a $ 0,20 en Capital y $ 0,30 en el interior). No es difícil alcanzar este objetivo que podríamos considerar una obligación, nos tranquiliza el buen galeno en cuyo artículo las lectoras encontrarán "medios prácticos mediante los cuales podrán embellecer sus senos, dejando constancia de que no se trata de una preocupación banal, porque no puede haber belleza en la mujer sin un busto impecable". Y como todas sabemos, y el doctor de marras nos lo recuerda, "la mujer necesita ser bella". Al parecer, el buen estado general incide directamente en la hermosura de los pechos femeninos (los masculinos están atrofiados, se nos informa, entonces no tienen ese problema), puesto que "la salud perfecta se acompaña de senos perfectos".

En segundo término, se nos enseña en la nota "La perfección de los senos", hay que reparar en una cuestión sumamente importante: "La apariencia estética de los pechos depende tanto del órgano en sí como de la caja torácica". Es así que unos senos ideales "no lucirán ni la cuarta parte si el desarrollo de dicha caja es insuficiente". La conclusión es, pues, por demás obvia: no debe descuidarse la gimnasia respiratoria que levanta el tórax, ni la gimnasia en general que estimula el desenvolvimiento de todos los músculos. Más allá de mejorar la postura y la respiración, el tórax desarrollado "puede disimular la pequeñez de algunos senos". El doctor Alfredo Ruiz nos aclara que hablar de busto para referirse a los pechos es inexacto, ya que "busto significa todo el conjunto del pecho: pulmones, costillas, músculos y, claro, senos. Cuatro elementos anatómicos que merecen por igual nuestra atención". Como el tema es tan vasto, el articulista se limita a los pechos, dejando el tórax para otra ocasión. Lo primero y principal para conquistar el seno ideal es conocer las causas que conspiran contra su perfección y actuar en consecuencia:

I. La falta de ejercicios físicos que restan elasticidad y tonicidad.
II. Enflaquecimiento, anemia, debilidad, mal estado general.
III. Incorrecta posición, sobre todo cuando el seno es voluminoso y el tronco se inclina automáticamente hacia adelante.
IV. Músculos pectorales insuficientemente desarrollados.
V. Piel débil, poco flexible, laxa.
VI. Uso continuado de corpiños ajustados o bien de corsés muy apretados, que atrofian los mecanismos de sustentación.
VII. Desarrollo exagerado del seno debido quizás a deficiencias glandulares.
VIII. Lactancia de muchos hijos con breves intervalos entre uno y otro.

En síntesis, el doctor Alfredo nos propone, para cumplir al pie de la letra con el mandato del seno esbelto: gimnasia, alimentación apropiada, baños calientes y fríos alternados. Y, por cierto, comprobar nuestras medidas según la ilustración, que representa a "una mujer normal de 1,60m de altura, y la distancia que los pechos deben guardar: desde cada mamelón (léase pezón) hasta la base del cuello y el ombligo, y la que debe existir entre ambos mamelones".

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bom Bom ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten



MARIANA BRISKI

Si fuera vagina sería la de...
Mi mamá. Para cuando salí... inmediatamente me diría algo que me incentive a estar afuera.

Si fuera pene sería...
El de Marlon Brando.

Ojalá se inventaran los preservativos...
Del Papa.

Si mi cama hablara diría...
Dejá de comer galletitas que ensucia.

Quisiera tener dos...
Glándulas mamarias.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Se llena de pelos en la rejilla.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Graciasss.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Pergolini.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Al lado del traste, para separar la basura en orgánica e inorgánica.

¿Cuántos son multitud?
Dos.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Muchos pelos.

¿Cuál es su posición favorita?
La que no se me ven los mondongos.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que en mi cabeza no aparece.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Agarrándole la mano y gritándole ¡¡ahí!!

¿Cuándo miente?
Cuando me siento con culpa. Y... soy judía.

El tamaño no le importa salvo que...
Que sea creativo.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un campo, un ombú y un gaucho.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Lo que mi aire me permita.

Mariana Briski es actriz, autora, directora y docente de teatro. Comenzó su recorrida desde el under, con el grupo Las Barbies, y se convirtió en actriz de culto a partir de los programas De la cabeza *y* Cha cha cha. *Entre los trabajos recientes figuran su participación en la película* ¿Sabés nadar?, *la dirección de las obras* Caso Casandra, Rodolfo Alfredo el aviador *y* La bicha, *entre otras, y la composición de una mala de cuento para la versión 2006 de* Chiquititas.

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?